

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA AYUDA QUE SE BRINDA A LOS DEMÁS**

4 de abril de 1952

---

**Página del Maestro Petar Dunov:**

**«El bien supone que se envía a un hombre un buen pensamiento o un buen sentimiento. En este sentido, debemos estar muy atentos. No renuncien al más pequeño servicio que puedan aportar. - ¿Significa eso que debemos auxiliar a todos los pobres? – Apóyenlos sin quitarles su pobreza. Existe una pobreza que trae bendiciones al hombre. Si ustedes se la quitan, al mismo tiempo le quitan la bendición. Existe una pobreza, una ignorancia o un sufrimiento que son dados al hombre con motivo; ellos le aportan una bendición. Todo lo que el mundo razonable ha determinado para los hombres tiene su razón de ser. Ayuden a los pobres a soportar su pobreza, a los ricos a soportar su riqueza, a los sabios a aplicar su saber con exactitud. Ayuden a todos sin liberarlos de sus pruebas. - ¿Cómo se corregirá el mundo entonces? – No piensen en eso. Solo, en sí mismo, el mundo está en orden, este mundo de alegría y de felicidad creado por Dios. Si una sola de sus miradas pudiese penetrar en este mundo, ustedes lo verían más bello que todos los cuentos de las «Mil y una noches». ¿Cómo poner fin a las dificultades y a los sufrimientos de la vida? Son cosas transitorias y pasajeras. Son problemas a través de los cuales se pone a prueba y se templa su carácter.»**

\* \* \*

Algunas personas, incluso antes de haber comenzado un trabajo sobre sí mismas, antes de haber aprendido nada, quieren ayudar a los otros. Pero si la buena voluntad bastase para permitir que Dios actúe y se manifieste en plenitud a través de nosotros, ¡todos nos habríamos convertido ya en divinidades! En realidad, para poder servir de canal conductor a las fuerzas divinas, es necesario en primer lugar haberse librado de todo lo que atrae a

las fuerzas negativas, de todo lo que hace de nosotros conductores de esas fuerzas. Pues Dios y el infierno están entremezclados, enmarañados el uno con el otro en nosotros. Cuando queremos volvernos conductores de lo divino, enseguida las fuerzas negras intentan deslizarse en nosotros para aprovecharse de nuestra buena voluntad, de nuestro impulso. Resultado: siendo parecidos a imanes para ciertas debilidades, celos, desconfianzas, temor y otras, a causa de nuestra ignorancia el diablo se manifiesta también a través de nosotros. Nos volvemos conductores de toda clase de fuerzas y mezclamos en nuestras palabras, en nuestros gestos, en nuestras actitudes y en nuestros actos lo bueno y lo malo.

Los santos han conseguido la santidad a través de un largo trabajo de control de sí mismos, se han dominado completamente y por ese motivo ya no abren la puerta a las fuerzas maléficas. Solo dejan pasar las fuerzas positivas y las manifestaciones benéficas. Para llegar allí se precisa, a través de un trabajo paciente de cada día y de cada hora, disminuir y suprimir en sí los estados que hacen de imanes para las fuerzas negativas. Al proseguir este esfuerzo durante años con constancia, uno se vuelve progresivamente capaz de manifestar a Dios y, cuando ya no se tiene nada en sí que pueda abrir la vía a las fuerzas negativas, uno llega a ser realmente un conductor de lo divino.

Los aspirantes a discípulos no hacen más que comenzar el trabajo, están en la entrada del camino y se imaginan haber llegado. Se hacen muchas ilusiones. La primera tarea del discípulo es la de aprender a conocerse y a dominarse. Dominarse no puede realizarse verdaderamente más que por una conexión elaborada del amor, de la sabiduría y de la verdad.

Ayudar exige que a la verdad estén asociados el amor y la sabiduría. Decir la verdad no es un trabajo de principiante. Pues es necesario saber y sentir a quién, dónde y cómo decir la verdad. Una verdad unida únicamente a la necesidad de justicia conduce a catástrofes. Vayan a decir a un marido o a una mujer que su cónyuge le engaña. Eso va a acabar con disparos de revólver. ¿Habrán ayudado realmente?

Los Maestros actúan de otro modo. Un Iniciado no dice nada; resuelve todo entre los esposos para que no se engañen, le habla al culpable en secreto, asociando así la sabiduría a la verdad, al mismo tiempo que el amor, puesto que lo instruye sin hacer sufrir al otro. Todo eso no es fácil, ¡es todo un arte!

La humanidad está aún en estado de infancia. Los niños pequeños no pueden interesarse en lecturas difíciles. Más tarde desistirán por sí mismos de las diversiones que aman hoy en día. Eso les parecerá infantil. La humanidad actual todavía está en las lecturas infantiles; en lugar de libros serios las personas prefieren los libros estúpidos. Pero la humanidad madura, un día amará los libros instructivos y profundos; ella los buscará y estudiará.

\* \* \*

